

CANTOS

Canto de Introducción

Si tienes alguna discordia con alguno,
antes de venir a esta santa mesa,
vuélvete atrás y pide la paz
a aquel que está reñido contigo.

Si entra alguien en esta asamblea,
si va bien vestido y con anillos de oro,
no lo pongan delante por esto,
son los pobres los amigos de Dios.

Si entra algún pobre entre ustedes,
si está vestido míseramente
no lo dejen al fondo de pie,
para dar su sitio a quien es importante.

Si uno piensa que es religioso,
habla sin parar y no se calla,
sepa bien que todo es vano,
y que engaña a su propio corazón.

Si has venido del campo o del trabajo,
pon la mesa al Señor y no descanses,
hasta que no esté lista del todo,
porque somos siervos inútiles.

Canto final

Será firme el monte de la casa del Señor,
se elevará más allá de los montes,
será más alto que las colinas,
hacia él confluirán las naciones.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Caminarán pueblos numerosos,
dirán: «Subamos juntos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob,
Él nos instruirá en sus caminos».

Aleluya, aleluya, aleluya.

Y caminaremos por sus sendas,
porque de Sión saldrá la ley
y la palabra del Señor
será anunciada desde Jerusalén.

Aleluya, aleluya, aleluya.

De las espadas forjarán arados
y de las lanzas podaderas;
ya no se adiestrarán para la guerra
caminaremos a la luz del Señor.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Himno de Cuaresma

Este es el tiempo del retorno.
Vuelvan a mí de todo corazón.
Desgarren el corazón, no los vestidos.
Vuelvan a mí de todo corazón.

Vuelve el hijo a casa del Padre.
Padre, he pecado contra ti,
no soy digno de ser hijo tuyo.
El hijo encuentra un Padre misericordioso.

Este es el tiempo del retorno.
Él es benigno y misericordioso.
Lento a la ira y rico en bondad,
se compadece de ustedes .

Llora la mujer a los pies de Jesús,
los seca con sus cabellos,
le son perdonados sus pecados,
porque ha amado mucho.

No recuerden las cosas pasadas,
no piensen en lo antiguo.
Yo no me acuerdo de tus pecados,
vete en paz y no peques más.

Francisco de Asís

*Por gracia del Espíritu
estoy unido al Señor,
y no puedo privarme
de estar muy contento.*

Buscando la alegría de las cosas lindas
él encontró su enfermedad,
muchos enfermos en su camino,
y sintió una amargura profunda.

No sabía mucho de cosas sagradas,
pero conoció al Cristo crucificado,
y sintió el peso de lo que tenía,
y renunció a esto delante de todos.

Con sus amigos él estaba alegre,
pero el Evangelio urgía en su corazón,
y empezó por las calles y las plazas
a anunciar su Señor a toda la gente.

De distancias y costumbres él no tuvo miedo,
y fue a todos lados por el Evangelio,
y sus hermanos llegaron a ser muchos,
y así empezó a quedarse más solo.

Y estando solo la alegría se puso amarga,
se descubrió parecido a su Señor,
él que había llamado a mucha gente,
pobre y solo, encontró al Crucificado.

Cántico de las Criaturas

Altísimo, omnipotente,
buen Señor,
tuyas las alabanzas,
la gloria y toda bendición.

Loado seas, mi Señor,
con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
el cual es día, y por el cual nos alumbras.
Loado seas, mi Señor,
con todas tus criaturas,
por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las formaste preciosas y bellas.

Loado seas, mi Señor,
especialmente por el hermano viento,
y por el aire y el nublado y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.
Loado seas, mi Señor,
con todas tus criaturas,
por la hermana agua,
la cual es muy útil y preciosa.

Loado seas, mi Señor,
especialmente por el hermano fuego,
por el cual alumbras la noche,
y que es alegre y robusto y fuerte.

**Loado seas, mi Señor,
por nuestra hermana la madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna,
y produce frutos, flores y hierba.**

**Loen y bendigan
a mi Señor,
y dénle gracias
y sírvanle con gran humildad.**

Exulte y se alegre la tierra

Exulte y se alegre la tierra
de gran gozo y de cantos,
el desierto reencuentre su esplendor
toda tierra árida florezca.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Vendrá la gloria del Señor
y la majestad de nuestro Dios;
sean fuertes las manos de los débiles,
sean firmes las rodillas vacilantes.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Corazones tímidos no teman,
ya viene nuestro Dios;
será vencida toda injusticia,
ya viene aquí y nos salva.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Entonces los ciegos verán,
los oídos de los sordos se abrirán,
el cojo saltará de alegría,
cantará la lengua del mudo.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Brotarán las aguas del desierto
y arroyos de la tierra árida.
Habrá un camino allanado,
el Señor conducirá allí a su pueblo.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Canto de Jerusalén

Surge y resplandece Jerusalén,
tu luz ha llegado:
la gloria del Señor está contigo.

Y las tinieblas cubren la tierra,
la oscuridad, las naciones,
pero el Señor brilla sobre ti. Aleluya.

Todos los pueblos y las naciones,
acudirán a ti.
Caminarán alegres con tu luz.

Alza los ojos: mira a tus hijos,
han venido desde lejos,
de todas partes vienen a ti. Aleluya.

Queden abiertas todas tus puertas,
no se cierran día y noche,
acógeles dentro de tus muros.

Entren de prisa todos los pueblos,
allanen sus caminos,
aparten las piedras que entorpecen. Aleluya.

Es el Señor quien les ha llamado
desde el confín de la tierra:
anúncienlo por toda la ciudad.

Y pueblo santo, serán llamados,
rescatados del Señor,
y tú, ciudad jamás abandonada. Aleluya.

Cantemos al Señor

¡Aleluya! ¡Aleluya!

Cantemos al Señor,

exultemos de alegría, aleluya, aleluya.

Resucitó entre nosotros,

ha vencido la muerte, aleluya, aleluya.

Resplandece de luz,

ha vencido la noche, aleluya, aleluya.

Me mandó a anunciar,

nos llena de alegría, aleluya, aleluya.

Y todos vengan,

vayamos al Señor, aleluya, aleluya.

Vivamos con Él.

Cristo ha resucitado por nosotros.

¡Él nos espera en Galilea!

Dichosos ustedes, resucitados con Él,

discípulos suyos, uníos a nosotros.

¡El Señor resucitado reina por siempre!

Cantemos, exultemos,

aleluya, aleluya.

aleluya, aleluya.

aleluya, aleluya.

¡Aleluya!

El sacrificio del incienso

Que suba a ti, Señor como incienso
nuestra oración.

Como las manos levantándose hacia ti
del sacrificio vespertino.

Moisés, con las armas de su ministerio
la oración y el sacrificio del incienso
se opuso a la ira y a la maldad.

Que suba a ti, Señor como incienso
nuestra oración.

Como las manos levantándose hacia ti
del sacrificio vespertino.

De Oriente llegaron unos magos,
buscaban el niño de Belén
le ofrecieron oro, incienso y mirra.

Que suba a ti, Señor como incienso
nuestra oración.

Como las manos levantándose hacia ti
del sacrificio vespertino.

Las oraciones de los santos en la tierra
quemán con las aromas del turíbulo,
depositado por el ángel en el altar de Dios.

Que suba a ti, Señor como incienso
nuestra oración.

Como las manos levantándose hacia ti
del sacrificio vespertino.

La oración del Reino

El Reino del cielo es la red
que recoge a los hombres.

El Reino del cielo es mercante
que hallada una perla de gran valor
vende todo su haber y la compra.

El Reino del cielo es tesoro escondido en el campo,
quien lo encuentra lleno de gozo
vende todo su haber
y compra aquel campo.

Purifícame Señor (Salmo 50)

Purifícame, Señor, quedaré más blanco que la nieve.

Piedad, oh Dios, por tu bondad,
por tu misericordia borra mi culpa.

Lava del todo mi delito,
purifícame de mi pecado.

Pues yo reconozco mi delito,
tengo siempre presente mi pecado.

Contra ti, contra ti solo pequé,
lo malo a tus ojos cometí.

Porqué eres justo cuando hablas
e irreprochable cuando juzgas.

Mira que en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
en mi interior me inculcas sabiduría.

Rocíame con el hisopo y quedaré limpio,
lávame, quedaré más blanco que la nieve.

Devuélveme el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.

Aparta tu vista de mi pecado
y borra todas mis culpas.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.

No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.

Enseñaré a los rebeldes tus caminos
y los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios salvador mío,
y aclamaré mi lengua tu justicia.

Abre, Señor, mis labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen,
si ofrezco un holocausto, no lo aceptas.

El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado, †
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh Dios, no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén.

Entonces aceptarás los sacrificios legítimos, †
holocausto y oblación entera,
entonces ofrecerán novillos sobre tu altar.

Purifícame, Señor, quedaré más blanco que la nieve.

Donde hay caridad y amor

*Donde hay caridad y amor,
allí está Dios.*

Éramos como ovejas descarriadas,
pero el Señor nos ha reunido:
exultemos y alegrémonos.

Demos gracias al Señor nuestro Dios,
y amémonos los unos a los otros
con cariño sincero.

Y si el Señor nos ha reunido,
no sean nuestras discordias
las que nos puedan separar.

Renunciemos a nuestras discordias
abandonemos toda presunción
y vivamos en paz con los hermanos.

Contemplemos el rostro del Señor
en medio de su santa asamblea
ahora y por los días que vendrán.

Oración para la protección de María

**Bajo la protección de tu misericordia
nos refugiamos, Madre de Dios**

**No desdeñes en la dificultad
nuestras súplicas.**

**Sino libéranos de los peligros,
Tú, la única santa y bendita.**

Himno de Abraham

Abraham, padre de todos los creyentes,
él que venía de Ur de los Caldeos
y partió de la tierra de Harán,
pasó el Éufrates hacia el desierto.

Le dirigió el Señor su palabra
y la promesa de una bendición;
convertirse en un pueblo grande,
bendición y maldición para muchos.

Después el miedo y el temor en la noche
para buscar un futuro heredero,
será tal su descendencia
como estrellas en el cielo.

Es el padre de Ismael el guerrero
y de Isaac, el hijo de la estéril,
hospedó a tres extranjeros en Mambré,
intercedió por los justos de la ciudad.

Abraham no negó al único hijo,
y Dios bendijo su vida para siempre,
murió feliz y saciado de días,
y sus hijos lo bendicen en el mundo.

Himno de San Andrés

Andrés y Simón, los dos hermanos,
eran de la ciudad de Betsaida,
pero tenían casa en Cafarnaún,
a orillas del mar de Galilea.

Andrés conoció a Jesús primero,
siguiendo la palabra del Bautista.
Lo dijo enseguida a Simón, su hermano
«Hemos encontrado el Mesías, el Cristo».

Andrés lo condujo al Señor,
que lo miró a los ojos diciendo:
«Tú eres Simón el hijo de Juan
te llamarás Cefas, es decir Pedro».

Andrés y Simón tiraron las redes,
Eran pescadores del mar de Galilea
«Sígueme: serán pescadores de hombres».
Y enseguida ellos le siguieron.

Andrés, Pedro, Santiago y Juan
a solas hablaban con él a menudo.
Jesús decía: «Que nadie les engañe».
Acudía a casa de los dos hermanos.

Andrés, preocupado por su gente
Dijo: «¿Qué es tan poco para tantos?»
Comieron cinco mil y quedaron saciados.
Este es el profeta que debe venir.

**Andrés, con Felipe, se encontró con Jesús:
«Hay unos griegos que desean verte».
Jesús le respondió: «Si el grano de trigo no muere,
no puede dar fruto».**

**Pedro y Andrés, hermanos y mártires,
Han seguido al Señor hasta la cruz.
Han muerto separados, pero ahora sus discípulos
están muy cerca, al lado de los discípulos.**

Tropario de Sant'Egidio

Has venido de oriente a occidente
haciéndote pobre y silencioso
beato Egidio,
dejando la ciudad rica y confusa.

Padre de monjes y de pobres,
que tu nombre sea fuente de amor
al Evangelio y a los humildes,
y para todos nosotros que te cantamos.

No tenemos muchas riquezas

*No, no tenemos muchas riquezas,
no tenemos ni oro ni plata,
sólo la Palabra del Señor:
Ven y levántate ya.*

Hay mucha gente en la ciudad
no tiene calles donde caminar,
se queda sentada para esperar,
cariño y amor para sí.

El Señor nos ha enseñado
a pararnos ante quien pide,
una palabra, un gesto concreto:
somos hermanos con él.

Hoy nosotros sabemos decir
a quien busca sentido para su vida,
que hay un espacio de veras humano
para juntos construir.

Dichoso el hombre

Dichoso el hombre
que trabaja por la paz:
será llamado hijo de Dios,
será llamado hijo de Dios,
será llamado hijo de Dios.

*Será llamado hijo de Dios,
será llamado hijo de Dios,
será llamado hijo de Dios.*

Dichoso el hombre
que no usa la violencia,
sus manos limpias mostrarán
el horizonte de la paz
será llamado hijo de Dios.

Dichoso el hombre
que perdona sin rencor:
será su vida un hogar
un semillero de amistad
será llamado hijo de Dios.

Dichoso el hombre
cuyo corazón de niño:
comprende a todos con amor,
disculpa todo sin temor,
será llamado hijo de Dios.

Himno de Acción de gracias

Te celebramos, Dios nuestro,
te proclamamos Señor,
toda la tierra te adora,
eterno Padre.

Todos los espíritus celestes,
los ángeles y las potestades,
los querubines y los serafines,
aclaman con cantos sin fin:

Santo,
Santo,
Santo es el Señor, Dios del universo:
el cielo y la tierra
están llenos de tu gloria.

A ti el glorioso orden de los apóstoles,
el admirable coro de los profetas,
el espléndido ejército de los mártires
cantan tu alabanza.

De ti, en toda la tierra,
la santa Iglesia proclama:
Padre de inmensa majestad,
único Hijo y Espíritu Santo.

Tú, el rey de la gloria, oh Cristo,
Tú, el Hijo eterno del Padre,
queriendo liberar al hombre,
no te avergonzaste del cuerpo de María.

Con la muerte has vencido toda muerte,
resucitando has abierto tu reino.
Te sientas a la derecha de Dios,
en la gloria del Padre,

y vendrás como juez
al final de los tiempos.
Te pedimos, ayuda a tus siervos,
que has redimido con la sangre preciosa.

Concédenos la gloria eterna
junto a tus santos.
Salva a tu pueblo, Señor,
bendice tu heredad,

guía a todos tus siervos
y recíbelos en tu reino.
Cada día te bendecimos
y alabamos por siempre tu nombre.

Dígnate en este santo día
custodiarnos del pecado,
oh Señor, que amas a todos los hombres,
ten piedad de nosotros.

Que descienda sobre nosotros tu compasión,
en ti hemos esperado.
En ti hemos depositado toda esperanza:
Nunca más seremos defraudados.

ÍNDICE

Cantos

Canto de introducción	126
Canto final	127
Himno de Cuaresma	128
Francisco de Asís	129
Cántico de las Criaturas	130
Exulte y se alegre la tierra	132
Canto de Jerusalén	133
Cantemos al Señor	134
El sacrificio del incienso	135
La oración del Reino	136
Purificame Señor (Salmo 50)	137
Donde hay caridad y amor	139
Oración para la protección de María	140
Himno de Abraham	141
Himno de San Andrés	142
Tropario de Sant'Egidio	144
No tenemos muchas riquezas	145
Dichoso el hombre	146
Himno de Acción de gracias	147